

# EL RETO DE PROMOVER LA CONVIVENCIA INTERCULTURAL EN LA CASA COMÚN



Según el INE, el envejecimiento de la población española para los próximos años va a hacer indispensable la presencia de personas extranjeras trabajando para garantizar, entre otras cosas, el sistema público de pensiones. Así que estamos llamados a convivir juntos, a ser en común, a construir juntos nuestra sociedad.

Antes de trabajar el tema de la interculturalidad es necesario un previo importante: tomar conciencia de los prejuicios o estereotipos que podamos tener sobre las personas inmigrantes. Si no los desactivamos en nosotros, y hacemos lo posible para desactivarlos en nuestro entorno cercano, los prejuicios son y serán una bomba de relojería para la convivencia.

Está demostrado con estudios, informes y cifras que prejuicios como el de que las personas inmigrantes nos quitan el trabajo, o que aumentan la delincuencia, o que colapsan la sanidad, o que copan las ayudas de Servicios Sociales, o que son demasiados, son totalmente falsos. Sin embargo, aun con datos

evidentes que desmontan los prejuicios, siguen instalados en las creencias de las personas. Einstein decía que es más fácil dividir un átomo que acabar con un prejuicio. Los prejuicios son impermeables a la lluvia de razones objetivas-rationales que ofrecen los estudios e informes para demostrar su falsedad.



Los prejuicios no se eliminan porque no residen en nuestro intelecto, sino que están afincados en nuestro corazón. Hacen falta algo más que datos, informes y estadísticas, hacen falta EXPERIENCIAS VITALES DE ENCUENTRO, encontrarse y conocer realmente a personas inmigrantes, con nombre y apellidos, con su historia personal y familia, sólo así pueden empezar a salir los prejuicios y estereotipos del corazón.

Sólo cuando somos capaces de vencer las barreras (por ambas partes), y creamos espacios de encuentro y relación, los prejuicios desaparecen con el conocimiento mutuo personal.

Para ayudarnos a desmontar, con cifras y datos, los falsos prejuicios que se tienen hacia las personas inmigrantes, puedes consultar esta página web: [www.stoprumores.com](http://www.stoprumores.com), y también puedes ver estos vídeos en estos enlaces:

Vídeo antirrumores 1º (2'26 minutos) <https://www.youtube.com/watch?v=HEj5jh4elr8>

Vídeo antirrumores 2º (2'43 minutos) [https://www.youtube.com/watch?v=\\_ul6rWzf3ns](https://www.youtube.com/watch?v=_ul6rWzf3ns)



## Convivencia intercultural, retos y desafíos

A veces oímos aquello de «es que las personas inmigrantes no quieren integrarse», «las puertas están abiertas, pero no entran». Sin embargo, Francisco nos deja una idea clave: **«la cultura del encuentro, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor»**. (Francisco Mensaje Pontificio Día Mundial del Migrante y Refugiado 2014, también puedes ver este vídeo del Papa Francisco a través de este enlace:

[https://www.youtube.com/watch?v=vdE\\_09bMMF4](https://www.youtube.com/watch?v=vdE_09bMMF4)

Estamos llamados a un trabajo de construcción proactiva. Nos preguntamos qué tipo de sociedad estamos construyendo, qué clase de barrios, comunidades, equipos y parroquias estamos creando: ¿una comunidad asimiladora en la que la persona migrante se despoje de su bagaje cultural y se adapte a su entorno? ¿Una comunidad multicultural en donde yo te respeto, tú me respetas, cada cual vive y deja vivir, y nos toleramos diciendo: Cada uno en su casa y Dios en la de todos. Pero el encuentro y la convivencia es más que lo anterior.

Nosotros apostamos por construir una comunidad intercultural. Desde luego que se trata de algo más complejo y laborioso. Pero se acerca más a lo que entendemos por la construcción del Reino de Dios.

Y no, no se trata de un bonito deseo. Construir una comunidad intercultural significa comprometerse en un proceso mutuo de encuentro para lograr un nosotros nuevo y diferente.

- **PROCESO:** Nuestros barrios y comunidades ya son diferentes, son mestizas, diversas.



No es algo transitorio, ocasional. Nuestra cultura y nuestra identidad ya está cada día mestizándose, y todos formamos parte de ese cambio. O aprovechamos su oportunidad o simplemente iremos «a rastras».

- **MUTUO:** Requiere el esfuerzo del que ha llegado, pero también del que acoge. Hablamos de corresponsabilidad, de implicación y disposición activa de todos y todas.
- **ENCUENTRO:** La persona migrante no llega para colaborar en «lo nuestro», se trata de hacer un proyecto común, un encuentro y una comunicación de doble vía.
- **PARA UN NOSOTROS NUEVO Y DIFERENTE:** El que llega trae su historia y su cultura; y encuentra la historia y la cultura del que le acoge. Todo está en continua reconstrucción e interacción. El resultado es una nueva página del libro de la vida, pero escrita entre todos sus protagonistas.

**«Ha llegado la hora de reconocer la aportación que han hecho las personas inmigrantes a nuestra sociedad. Hemos de valorar la riqueza de los otros, cultivando la actitud de acogida y el intercambio enriquecedor, a fin de crear una convivencia más fraternal y solidaria. En un futuro próximo nuestra sociedad será, en mayor medida, multiétnica, intercultural y plurirreligiosa» (ISP, 9)**

Por eso, es preciso también compartir con la sociedad y con la comunidad cristiana la convicción de que las migraciones son una oportunidad para el desarrollo de los pueblos, no solo para las sociedades de origen y tránsito, sino también para nuestras propias sociedades que hoy se configuran ya como espacios de mestizaje, que se enriquecen en la convivencia con los otros y que plantea retos a la educación y a la configuración de una nueva identidad.

En este sentido, apostamos por unas políticas de acogida e integración que incidan en el cambio de los estereotipos y en combatir los discursos racistas y xenófobos, que son minoritarios en nuestra sociedad.

Encontramos inspiración en la parábola del Buen Samaritano. Superar el miedo para ir al encuentro del otro, del extraño, del extranjero y reconocer-

lo como ser humano, es posible. Este encuentro, sin duda, nos cuestionará, nos hará cambiar los planes y tomar una dirección distinta, como hizo el Buen Samaritano al ver al hombre apaleado al borde del camino.

Pero nos llevará también a descubrir riquezas humanas insospechadas, allí donde el miedo nos hacía ver sólo riesgos y peligros. Al fin y al cabo, la apuesta por la acogida es una apuesta por la humanidad. Porque las fronteras externas e internas frente a los extranjeros no deshumanizan sólo al «objeto» de nuestra mirada, sino también a la persona que mira. No tenemos otra opción que derrumbar fronteras y poner de manifiesto nuestra común humanidad.



## Para terminar, lo hacemos con este relato titulado: «El anillo de oro»

*Un hombre iba por la calle y vio que algo brillaba en el suelo. Era un anillo que parecía ser de oro. Lo cogió y lo examinó detenidamente. Probó a ponérselo en uno de sus dedos y le encajó a la perfección. Pero cuando intentó quitárselo no pudo. Parecía estar atascado en el dedo y no había forma de que saliera. Lo dejó estar, pensando que cuando llegara a casa se lo quitaría, y siguió su camino.*

*Muy cerca de allí se encontró con un grupo de personas inmigrantes, de diversas nacionalidades, que hacían cola en una oficina del gobierno para pedir el permiso de residencia. Al verlos allí aceleró el paso porque no le gustaban, y se dijo para sí:*

— *Esta gente no va a traer nada bueno a España. Ojalá desaparecieran de aquí ellos y sus culturas, y nos dejaran solos con lo nuestro.*

*De repente, del anillo salió un fuerte brillo, y al momento todas las catedrales, iglesias y conventos desaparecieron de España, al igual que innumerables obras de arte. También desaparecieron innumerables ciudades y pueblos de todo el país, al igual que incontables edificios y monumentos históricos. También desaparecieron todas las acequias de riego del Levante español. Muchas personas también desaparecieron al instante, de la misma manera que muchas cosas más. El propio idioma español se esfumó, dejando sin palabras a los pocos habitantes que quedaban en el país; entre ellos, el desconcertado hombre que llevaba el anillo.*

*La ciudad en la que vivía había desaparecido ante sus ojos como por arte de magia, y se encontraba solo en medio de unas tierras pantanosas. Lleno de miedo, intentó quitarse aquel maldito anillo que no dejaba de brillar. Pero de tanto tocarlo y frotarlo para sacárselo del dedo, salió de él un poderoso rayo de luz que se convirtió en un ser gigante que le dijo con voz grave y profunda:*

— Aquí estoy. Pide tu segundo y último deseo y te será concedido.

*El hombre creía estar viendo visiones, o soñando la peor de las pesadillas. El ser gigante volvió a repetir las mismas palabras que le había dicho, esperando una respuesta. Y el pobre hombre, confuso, le preguntó cuál había sido su primer deseo. Entonces, el ser gigante le dijo que había hecho desaparecer de España a todas las personas inmigrantes y todas las culturas extranjeras, y sus aportaciones a España a lo largo de la historia, tal y como él había pedido. Y se lo detalló diciendo:*

— Según tu deseo, ha desaparecido todo lo relacionado con el cristianismo, porque fue traído a la Península por unas personas inmigrantes del Extremo Oriente. Han sido eliminadas todas las ciudades y pueblos que fueron fundados por fenicios, celtas, romanos, visigodos, musulmanes... y todo lo que estos aportaron con sus culturas. Han sido borradas todas las influencias artísticas, literarias, y todos los avances y descubrimientos en el saber llegados a España de otras culturas extranjeras. Han dejado de existir todas las personas que tenían algún antepasado emigrante venido de otro país o región. El mismo idioma español ha desaparecido por provenir del latín hablado en Roma en tiempos pasados.  
— Y así fue diciendo más y más cosas que habían sido eliminadas por completo.

*El pobre hombre estaba abrumado por todo lo que estaba oyendo, y dijo:*

— Deseo anular mi primer deseo y que todo vuelva a ser como antes.

*Al instante, del anillo salió un gran destello que le dejó por unos momentos cegado. Cuando recobró la vista se encontraba nuevamente en la calle de su querida ciudad. Miró a todas partes y no faltaba nada. Todo estaba en su sitio de siempre. Dio un suspiro de alivio. Se fijó en su mano y vio que el anillo de oro ya no estaba en su dedo. Se sentó en un banco de la acera y quedó largo rato pensando en lo que había ocurrido. No sabía si había sido un sueño, una visión o una alucinación. Pero lo que sí sabía ahora era que su país, su cultura y sus tradiciones habían llegado a ser lo que eran gracias a que se habían enriquecido a lo largo de la historia por las aportaciones de otras culturas, otros pueblos y otras gentes extranjeras venidas aquí.*

*Entonces se levantó y volvió al grupo cercano de personas inmigrantes que hacían fila para obtener el permiso de residencia, y les saludó diciendo:*

— Bienvenidos, amigos. Estáis en vuestra casa.

## PREGUNTAS PARA NO QUEDARSE SÓLO EN PALABRAS

1. ¿Qué pensamientos, qué reflexiones, te ha sugerido la lectura de estos textos, o que destacarías?
2. Los prejuicios hacia las personas inmigrantes se vencen cuando nos encontramos y conocemos ¿qué podemos hacer en nuestro grupo, comunidad, entidad, para favorecer la cultura del encuentro, para crear espacios de relación para vencer prejuicios y estereotipos?